



La educación, espacio de protección



entreculturas

Jun 14_Ago 14



sumario

3 EDITORIAL: LA EDUCACIÓN, PROTECCIÓN EN CONTEXTOS DE EMERGENCIA

4 ACTUAMOS: 45 MILLONES DE DESPLAZADOS FORZOSOS EN TODO EL MUNDO, LA CIFRA MÁS ALTA DE LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS

12 CUADERNO DE EVALUACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DEL PROGRAMA VOLPA

16 NOTICIAS ENTRECULTURAS

18 SOMOS

22 PUBLICACIONES

Foto de portada:
Alumna de la escuela de
primaria Pamaikong de
Sudán del Sur.

Edita: Entreculturas. C/Pablo Aranda, 3. Madrid 28006. Tel. 91 590 26 72. Fax 91 590 26 73.
e-mail: noticias@entreculturas.org Página web: www.entreculturas.org Revista trimestral. Número 54.
Director Entreculturas: Agustín Alonso S.J. **Director adjunto Entreculturas:** Luis Arancibia. **Adjunto a Dirección:** Dani Villanueva S.J. **Coordinadora de Sensibilización:** Raquel Martín. **Consejo de Redacción:** Raquel Martín, Deyanira Hernández, Ignacio Esteve, Ana Moreno, Ramón Almansa, Jorge Serrano, Irene Ortega, Chus de la Fuente, Lourdes Valenzuela. **Responsable de Publicaciones:** Deyanira Hernández. **Dirección de arte y diseño gráfico:** Maribel Vázquez. **Fotomecánica e impresión:** Iarriccio Artes Gráficas. **Foto de portada:** Sergi Cámara/Entreculturas. **Depósito legal:** M-12657-2001. **ISSN:** 1578-3057.

Delegaciones: A Coruña, Alicante, Almería, Aragón, Asturias, Bahía de Cádiz, Burgos, Cantabria, Córdoba, Elche, Extremadura, Granada, Huelva, La Palma, Las Palmas de Gran Canaria, La Rioja, León, Madrid, Málaga, Murcia, Salamanca, Santiago de Compostela, Sevilla, Tenerife, Valencia, Valladolid, Vigo.

Papel 100% reciclado. Proceso de fabricación sin cloro y sin blanqueantes ópticos.

La educación protección en contextos de emergencia

Desde finales del año pasado llevamos escuchando en las noticias y leyendo en los periódicos cómo la situación en los puntos calientes del planeta no para de recrudecerse. Siria, Ucrania, Nigeria, República Centroafricana, Sudán del Sur...

Generalmente, estas heridas abiertas se remontan a décadas de conflicto, enfrentamientos étnicos, luchas de poder, expolio de recursos naturales, tráfico de drogas, pobreza, hambrunas y sequías. Incluso varias o todas las causas a la vez.

A veces estas situaciones se cronifican tanto que las asumimos como parte del paisaje, y las olvidamos. Pero, ante esta tendencia inevitable, en Entreculturas aprovechamos cada mes de junio (con motivo del Día Mundial de las Personas Refugiadas y Desplazadas), para rescatar de la sombra alguna de esas crisis olvidadas por las que se desangra el mundo.

En Entreculturas aprovechamos cada mes de junio para rescatar de la sombra alguna de esas crisis olvidadas por las que se desangra el mundo.

En esta ocasión, por su especial virulencia y por ser uno de los conflictos que ha generado las cifras más altas de desplazados y refugiados (más de 1.350.000 en los últimos seis meses), hemos querido poner el foco sobre Sudán del Sur y, más concretamente, sobre sus mujeres y sus niñas, las más vulnerables entre las vulnerables.

Entreculturas lleva años trabajando en el que, hoy en día, sigue siendo el país más joven del planeta. Junto con el Servicio Jesuita a Refugiados, mantiene una prioridad clara: procurar el acceso a la educación de las personas desplazadas y refugiadas como método de protección, como forma de garantizar su estabilidad psicológica y como una inversión a medio-largo plazo en sus oportunidades de futuro. Todo ello con una aten-

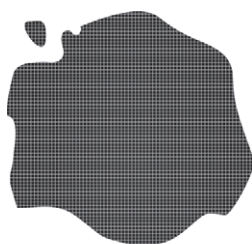
ción especial a las mujeres y las niñas que, en medio de la propia fragilidad que supone ser una persona desplazada, se ven expuestas a abusos sexuales, maltrato, explotación y discriminación ante, por ejemplo, el acceso a la escuela.

En este boletín, además de la fotografía general de la situación de refugio y desplazamiento en el mundo, hemos querido acercarnos al trabajo sobre el terreno que Entreculturas y el JRS llevan a cabo en Yambio y en Maban, dos campos de desplazados de Sudán del Sur. También posamos la mirada sobre América Latina y, en concreto, sobre Colombia, el segundo país con mayor número de desplazados forzosos del mundo (por detrás de Siria), y el que presenta el mayor número de desplazados internos a nivel global.

Sin duda, **aún hay mucho por hacer, pero hay motivos para la esperanza.** Cada día más personas, organizaciones, redes y colectivos sociales, vigilan y luchan porque esta realidad no caiga en el olvido.



**45 MILLONES
DE DESPLAZADOS
FORZOSOS EN
TODO EL MUNDO,
LA CIFRA MÁS ALTA DE
LOS ÚLTIMOS 20 AÑOS**



CADA DÍA 23.000 PERSONAS SE VEN OBLIGADAS A ABANDONAR SUS CASAS EN CONTRA DE SU VOLUNTAD A CONSECUENCIA DE LOS CONFLICTOS ARMADOS, LA VIOLENCIA Y LAS VIOLACIONES DE LOS DERECHOS HUMANOS QUE SUFREN EN SUS PROPIOS PAÍSES.



© Peter Ballais SJ

Cuando ni los Estados ni la comunidad internacional son capaces de protegerles ni de garantizarles sus derechos, la huida se convierte en la única alternativa para sobrevivir. Es el drama que viven los refugiados y desplazados internos de todo el mundo, cuya vulnerabilidad se ha convertido en un problema humanitario de primer orden.

Según el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), en el año 2012 había en el mundo más de 45 millones de desplazados forzados. Entre ellos están los desplazados internos, que buscan protección dentro de su propio país frente a la violencia y la persecución, y los refugiados y solicitantes de asilo, que huyen cruzando la frontera.

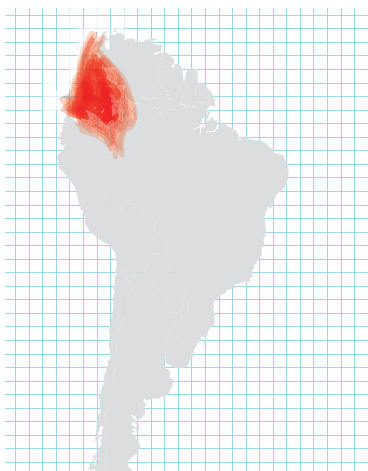
Detrás de estas cifras hay un escenario muy complejo en el que intervienen el derecho internacional, distintas organizaciones internacionales, los países de asilo, etc. Pero, sobre todo, hay millones de historias personales que reflejan un gran sufrimiento. Las de hombres, mujeres, niños, niñas y personas mayores que, víctimas del miedo, la angustia y la desesperación se ven obligadas a abandonar su lugar de origen, a veces de un día para otro, y dejar atrás su casa, su empleo, la escuela y a toda o parte de su familia. Después de ver en muchos casos cómo sus comunidades han sido devastadas o víctimas de atrocidades, emprenden un largo y difícil camino lleno de riesgos, incluso a pie, llevando consigo lo poco que tienen o simplemente nada.

Detrás de estas cifras hay un escenario muy complejo, sobre todo, hay millones de historias personales que reflejan un enorme sufrimiento.

Países de Asia y África como Afganistán, Irak, Siria, Sudán, Somalia o República Democrática del Congo han sido origen de las crisis más graves en los últimos años, pero América Latina tampoco es ajena a este fenómeno. En Colombia, el Servicio Jesuita a Refugiados de Latinoamérica y Caribe (SJR-LAC) y Entreculturas acompañan en el camino hacia una vida en paz a numerosas víctimas de un conflicto que desgraciadamente no termina de llegar a su fin.

Esta cifra, la más alta desde 1994, revela un problema que se agrava de forma alarmante ya que, según el mismo organismo internacional, la primera mitad de 2013 fue el peor periodo en décadas por lo que a desplazamiento forzado se refiere. La crisis en Siria ha contribuido a que, solo en los primeros seis meses del pasado año, cerca de seis millones de personas se hayan visto obligadas a abandonar sus hogares y a huir de sus tierras.

El final del camino no es el final del problema, sino el comienzo de otros nuevos. Su destino es, en el mejor de los casos, un campo de refugiados en el que las condiciones de vida son muy duras. Y cuando el regreso a casa es posible, el volver a empezar tampoco está exento de dificultades.



Colombia,

50 años de huida

Según el último informe anual de ACNUR, en 2012 había en América Latina y Caribe cerca de 4,5 millones de víctimas del desplazamiento forzoso. Es en Colombia donde está el foco de este problema en el continente. También en Ecuador, Panamá y Venezuela, países fronterizos de Colombia en los que buscan protección las víctimas del conflicto armado que vive este país.

Hablar del conflicto armado en Colombia, uno de los más cruentos de la historia reciente de América Latina, es hablar de 50 años de violencia indiscriminada que, hasta 2012, ya había terminado con la vida de cerca de 220.000 personas. El enfrentamiento permanente de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y Ejército de Liberación Nacional (ELN), los grupos paramilitares y el ejército ha provocado que una intensa violencia forme parte del día a día de miles de colombianos.

El narcotráfico, la corrupción y el crimen organizado son los otros protagonistas de este conflicto que tiene sus raíces, entre otros factores, en las enormes desigualdades sociales del país, la lucha por el poder y el control de los territorios. Unos y otros han hecho que las últimas décadas en Colombia hayan

sido una sucesión interminable de asesinatos, torturas, amenazas, secuestros, violaciones, minas antipersona, desapariciones y reclutamiento de menores por parte de grupos armados.

Este escenario convierte a Colombia, con más de 5 millones de desplazados forzosos según las últimas cifras (provisionales) proporcionadas por ACNUR correspondientes al primer semestre de 2013, en el segundo país con mayor número de desplazados forzosos del mundo (por detrás de Siria), y en el país con más desplazados internos a nivel global. Los colonos y personas del entorno rural, la población indígena y los afrodescendientes son los que más han sufrido este desplazamiento forzoso en Colombia debido a la intensidad de la actuación de los grupos armados en las zonas rurales del país.

Apoyando la integración social de las personas desplazadas

El Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y Caribe (SJR-LAC), con el apoyo de Entreculturas, está llevando a cabo en Colombia un “Programa para la integración social de aquellas personas que están en situación de desarraigo” debido a que un día tuvieron que dejarlo todo para escapar de la violencia generada por el conflicto armado o por amenazas directas contra su vida o la de sus familias. De tres años de duración y dotado con 1 millón de euros aportados por Inditex, este programa actúa fundamentalmente en las regiones fronterizas entre Venezuela-Colombia y Ecuador-Colombia, en el litoral Pacífico (costas pacíficas de Ecuador, Colombia y Panamá) y en las ciudades de Quito, Guayaquil, Soacha y Panamá.



En la imagen, mujeres colombianas en situación de desarraigo son atendidas por el Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y Caribe, con el apoyo de Entreculturas.



Niños y niñas realizan una de las muchas actividades que buscan prevenir su vinculación con las dinámicas del conflicto en países como Colombia.



El plan beneficiará a 11.695 personas, la mayoría de origen rural, entre ellas un amplio número de afrodescendientes e indígenas.

El plan, que ya ha cumplido su primer año de ejecución, beneficiará a 11.695 personas, la mayoría de origen rural, entre ellas un importante número de afrodescendientes e indígenas que también son víctimas del hambre y la miseria, ya que, cuando llegan a los barrios marginales de las grandes ciudades, se hacen en viviendas muy precarias dotadas de muy escasos servicios públicos.

Uno de los componentes más importantes de esta intervención es el asesoramiento jurídico individualizado. La asistencia legal a estas personas es de suma importancia ya que, para que vean reconocidos sus derechos, es preciso que

regularicen su situación y realicen determinados trámites burocráticos y administrativos desconocidos para ellos, como por ejemplo, la obtención de pasaportes, cédulas, reconocimiento de la condición de refugiado, permisos de trabajo, etc.

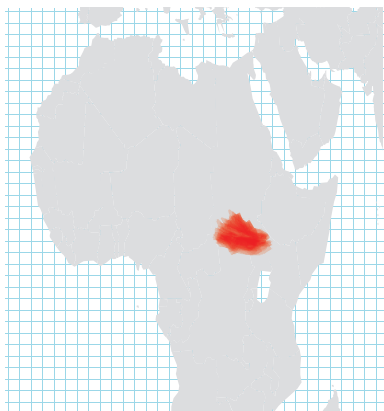
El SJR-LAC trabaja igualmente para la integración social de desplazados y refugiados a través de la atención psicosocial. Con este servicio se pretende ayudarles a superar el impacto emocional provocado por los episodios de violencia que hayan podido vivir.

Otra de las áreas de trabajo del programa es la que busca prevenir la vincula-

ción de niños, niñas, jóvenes y adolescentes con las dinámicas del conflicto. Esto se hace con actividades de refuerzo educativo, formación en derechos y valores, formación para la paz, formación en prevención de conflictos, actividades de tiempo libre, etc. Se fomenta igualmente la reconstrucción de los lazos sociales y familiares. También se llevan a cabo acciones de educación de adultos y de apoyo a las organizaciones comunitarias para favorecer la integración local de las personas desplazadas.

El programa tiene una vertiente de acción humanitaria que contempla ayudas para el alojamiento, ayuda alimentaria, asistencia sanitaria y distribución de kits de higiene. Por otro lado, a través de la formación en emprendimiento económico, se apoya a los adultos en la puesta en marcha de actividades productivas generadoras de ingresos para ellos y sus familias.

Finalmente, el proyecto prevé la realización de acciones de incidencia política, para promover que los poderes públicos garanticen que los refugiados y desplazados colombianos vean reconocidos sus derechos. A la espera de que el proceso electoral en el que se encuentra el país al cierre de esta edición suponga algún pequeño paso hacia la paz, el SJR –con el apoyo de Entreculturas– sigue trabajando para ayudar a estas personas a llevar una vida digna, **sustentando su acción en los tres pilares que definen su misión “acompañar, servir y defender”.**



Sudán del Sur:

las mujeres y las niñas, las más vulnerables entre las personas en situación de desplazamiento forzoso



© Peter Ballais SJ

Para Entreculturas, la atención a los grupos de población más vulnerables es una prioridad en el cumplimiento de su misión. Uno de estos grupos lo forman aquellas mujeres que un día tuvieron que emprender un largo camino para escapar de la guerra, la violencia y los conflictos armados que azotan sus países. Son las mujeres víctimas del desplazamiento forzoso y a quienes la vulneración de sus derechos las persigue como una mala sombra allí donde buscan seguridad y protección.

Ellas son las protagonistas de la última campaña que Entreculturas ha puesto en marcha con motivo del Día Mundial de las Personas Refugiadas y Desplazadas –20 de junio–. De los 45 millones de personas en el mundo que se encuentran en situación de desplazamiento forzoso, 22 millones son mujeres.

Las mujeres y las niñas sufren por partida doble. A la dureza inherente de ser

una desplazada o una refugiada, se une la discriminación de género y la amenaza de sufrir abusos sexuales o maltrato físico o psicológico. Por no hablar de su alta probabilidad de caer en la extrema pobreza al quedarse a cargo de los hijos y acarrear con la responsabilidad de ser su único sustento. En muchos casos, la falta de recursos y las dificultades para encontrar empleo llevan a las mujeres a ser víctimas de la explotación sexual y

laboral por parte de sus empleadores o las conducen a matrimonios precoces o forzosos. Ni siquiera su estancia en los campos de refugiados las protege de la violencia ni garantiza el reconocimiento de sus derechos. Allí también sufren abusos y son víctimas de la inseguridad.

Aunque la capacidad para salir adelante de las mujeres es uno de sus signos distintivos, éstas requieren una especial

atención y mecanismos específicos de protección en estos contextos de desplazamiento forzoso que las hacen tan vulnerables.

La educación, instrumento de protección para mujeres y niñas desplazadas

Para aterrizar esta realidad, hemos querido poner la lupa sobre un país como

Sudán del Sur que ha vuelto a ocupar la primera plana de los medios de comunicación a consecuencia de los violentos enfrentamientos armados que se suceden desde el pasado mes de diciembre.

Entreculturas creó hace un par de años el primer país virtual en el que acoger simbólicamente a todas esas personas desplazadas y refugiadas y protegerlas frente a su extrema vulnerabilidad.

Noland es ese territorio que representa a los 45 millones de personas (este año, en especial, a mujeres y niñas) que se han visto obligadas a huir por motivos como la guerra, la violencia o la persecución, dejándolo todo atrás y teniendo que empezar de cero.

Sudán del Sur es uno de los principales países generadores de refugiados y desplazados internos en el continente afri-



© Peter Ballais SJ



noland

es ese territorio que representa a los 45 millones de personas que se han visto obligadas a huir

cano. A mediados de diciembre del pasado año, los enfrentamientos armados y la violencia extrema volvían a resurgir, acabando con la relativa calma que sucedió al Tratado de Paz de 2005 y la proclamación de la independencia de 2011 tras su escisión de Sudán.

En el que es el Estado más joven del mundo y uno de los principales productores de petróleo, las luchas por el poder de diferentes facciones han traído consigo un incomprensible enfrentamiento entre distintas etnias (dinka y nuer). Estas rivalidades han supuesto un insoporrible sufrimiento para la población de

Sudán del Sur. Las principales partes en el conflicto, tropas gubernamentales y fuerzas rebeldes, han sometido a la sociedad civil a verdaderas atrocidades y han destruido y quemado todo lo que han encontrado a su paso: casas, escuelas, hospitales, iglesias, etc. Los 20 años de conflicto armado que preceden a esta reactivación de la violencia no han dejado lugar al desarrollo socioeconómico del país y hoy Sudán del Sur es uno de los países más pobres del mundo.

Tras este recrudecimiento de los enfrentamientos, los sursudaneses huían de nuevo buscando protección en otras regiones del país, en campos de refugiados y en algunos de los países fronterizos como Kenia, Uganda, Sudán o Etiopía. Una situación que deja a día de hoy el triste balance de cientos de muertos, más de 1.000.000 de desplazados internos y unas 350.000 personas refugiadas. Una de las emergencias humanitarias más graves de los últimos años.

En este contexto de desplazamiento forzoso, la situación de las mujeres es especialmente dramática. En situaciones de emergencia, la recurrente desventaja en el acceso a la educación se acentúa ya que, cuando los recursos son todavía más escasos, son los hijos varones los que se benefician del acceso a la escuela, quedando las niñas relegadas al trabajo doméstico y al cuidado de la familia. Por ello, el Servicio Jesuita a Refugiados (JRS, por sus siglas en inglés), con el apoyo de Entreculturas, ha adquirido un fuerte compromiso con la educación de las mujeres y niñas refugiadas y desplazadas de Sudán del Sur, un derecho que considera fundamental para garantizar una vida digna para ellas.

El JRS lleva trabajando en el actual territorio de Sudán del Sur desde 1997, cuando comenzó a atender a la población refugiada de Nimule y, posteriormente, de Lobone, Kajo Keji y Yei. Desde 2012, su acción se ha concentrado en las regiones de Yambio, cerca de la frontera con la República Democrática del Congo, y Maban, cerca de la frontera con Etiopía y Sudán. Entre las acciones realizadas están la rehabilitación y equipamiento de escuelas, la atención



En la imagen, un mujer desplazada junto con su hijo en uno de los proyectos de Entreculturas y el JRS, en Maban (Sur Sudán). El proyecto, a través de servicios educativos, pretende el desarrollo de capacidades, habilidades y el empoderamiento de niñas y mujeres desplazadas.

anual de 18.000 alumnos y alumnas, la formación de 1.500 docentes y el acompañamiento de más de 100 comunidades escolares. Además, gracias a las becas especiales para niñas (dedicadas a sufragar el coste total o parcial de sus matrículas y del material escolar), al reparto de kits higiénicos, a la habilitación de letrinas y dormitorios para ellas, y a todo un trabajo de sensibilización familiar y de formación para la prevención de violencia sexual y de género, se ha logrado incrementar un 20% el número de niñas que han terminado el ciclo de educación primaria.

Desde Entreculturas, y desde el simbólico país, Noland, reivindicamos una integración en condiciones de igualdad y la garantía de los derechos de todas las mujeres en situación de desplazamiento forzoso, en especial su derecho a una

educación de calidad. Porque en todo momento (y, con mayor énfasis, en aquellas circunstancias que hacen a las mujeres extremadamente vulnerables) el acceso a la educación ha de ser una prioridad en tanto que es sinónimo de protección y un catalizador para su empoderamiento y su defensa personal.

Cuando la guerra, los conflictos armados o los desastres naturales han destruido todos los cimientos de la educación, hay que apostar por regenerar cuanto antes el ejercicio de este derecho pues ayuda a las personas a reducir su vulnerabilidad y a reconstruir sus vidas. La educación de las personas es el motor no solo de su desarrollo individual, sino también del desarrollo social y económico de todo un país. La educación es esperanza; y la esperanza, la gasolina para la transformación.

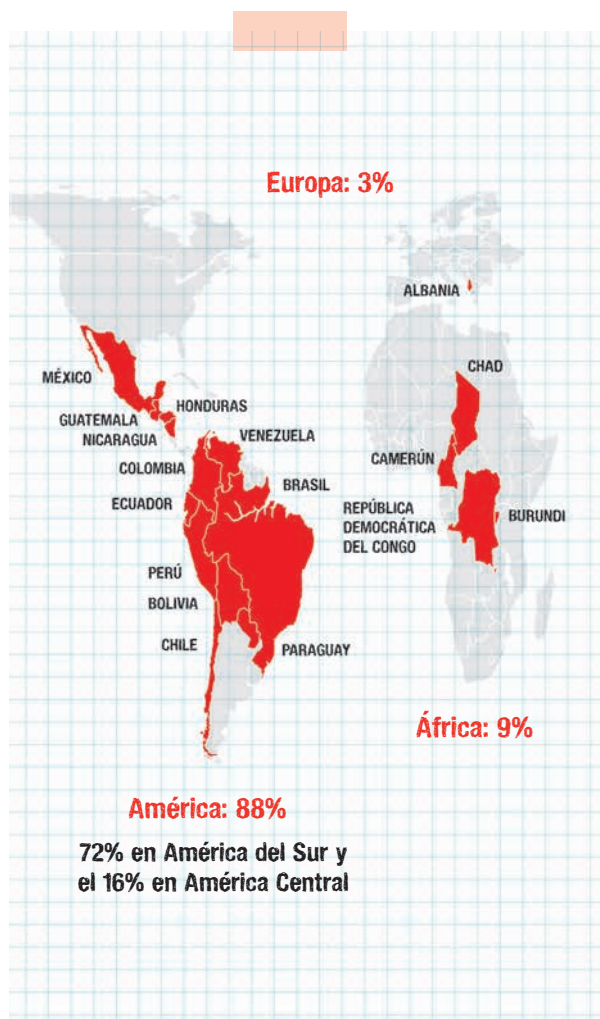


Rocio Fernández/Entreculturas

CUADERNO DE EVALUACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DEL **PROGRAMA VOLPA**

Hace ya tiempo que en Entreculturas teníamos la inquietud de evaluar nuestro Programa de Voluntariado Internacional Pedro Arrupe (VOLPA) y tener una idea de cómo está funcionando desde la perspectiva de sus protagonistas: los voluntarios y voluntarias, las personas responsables de la formación y los integrantes de las organizaciones locales que acogen y acompañan sobre el terreno.

Entreculturas entiende el voluntariado no sólo como la realización de una determinada tarea, sino como un proceso de formación, participación y compromiso. Creemos que es una experiencia que transforma a la persona y la convierte en agente de cambio en la familia, en el barrio y en el mundo.





© Bene Galán/Entreculturas

*



El 72% de los participantes en el Programa VOLPA **está de acuerdo o muy de acuerdo en que el proceso de formación ha sido una ayuda fundamental para su toma de decisión de ir al Sur.**



Para Entreculturas, el voluntariado internacional expresa la voluntad de acercarse a las causas de la injusticia desde la vocación de encuentro con las personas y comunidades que luchan contra la pobreza y sufren la exclusión. Siempre procurando respetar la máxima horizontalidad, a pie descalzo.

aprovechado también para analizarlo en profundidad y recopilar su metodología a fin de darle visibilidad y convertirlo en un marco de referencia para aquellas organizaciones que quieran poner en marcha una propuesta similar.

VOLPA para Entreculturas representa el anhelo de ser testigos, de **ser parte del cambio social que pretendemos para las personas desfavorecidas, y que, a su vez, nos transforma a nosotros mismos.**



ser parte del cambio social que pretendemos para las personas desfavorecidas, y que, a su vez, nos transforma a nosotros mismos

Ahora bien, al contrario de lo que sucede en algunas cooperaciones de nuestro entorno, donde hay organizaciones con amplia trayectoria y especializadas en voluntariado de larga duración, en España este tipo de voluntariado ha estado siempre relegado y no ha contado nunca con un serio reconocimiento por parte de las instancias de cooperación al desarrollo. De ahí que, además de evaluar nuestro Programa, hayamos



Algunas de las principales conclusiones son las siguientes

© Amador Conde/Entreculturas



© Rebeca Manso/Entreculturas



© Entreculturas



* El voluntariado internacional implica un aporte humano, técnico e institucional

Cuando aludimos a la contribución humana nos referimos a lo que las personas voluntarias comparten, fruto de la convivencia y relación, en las diversas facetas cotidianas. Tanto las personas voluntarias como los equipos de acogida coinciden en **señalar lo enriquecedor del intercambio cultural y el valor de los vínculos afectivos que permanecen**, incluso, más allá de la experiencia.

En relación al aporte técnico, tiene que ver con aspectos más profesionales, laborales o vinculados a la propia responsabilidad de las funciones o tareas que se realizan. En este sentido, las organizaciones de acogida valoran mucho el hecho de que los voluntarios suelen ser personas con un nivel de formación alto pero, sobre todo, con un buen hábito de trabajo, eficaces, con capacidad organizativa y con un enfoque orientado al cumplimiento de objetivos.

Finalmente, se ha comprobado que **el Programa VOLPA contribuye a reforzar el vínculo entre las instituciones del Sur y Entreculturas.**

Para las instituciones, el paso de voluntarios VOLPA significa poner caras y nombres propios a Entreculturas que, de otra manera, podría quedarse en un *partner* europeo vinculado a labores de financiación, gestión y supervisión de proyectos de cooperación.

Para Entreculturas, los voluntarios constituyen un nexo muy directo con las realidades que apoyamos y, a través de ellos, conocemos mejor a nuestras contrapartes y nos hacemos una mayor idea de la pertinencia y los avances de nuestra cooperación.



Los voluntarios suelen ser personas con un nivel de formación alto pero, sobre todo, con un buen hábito de trabajo, eficaces, con capacidad organizativa y con un enfoque orientado al cumplimiento de objetivos.



* **La formación previa y el acompañamiento del voluntario son dos piezas clave para el éxito de la experiencia en el Sur**

El proceso de formación del Programa VOLPA es exigente porque es un proceso largo y que requiere constancia y seguridad. La formación VOLPA no asegura plenamente que quien concluya el proceso vaya a tener una experiencia positiva de encuentro con el Sur, ni que después sea capaz de transmitirla y vivenciarla cuando regrese al Norte, pero indudablemente aumenta la probabilidad de éxito en tanto que **aporta conocimientos, herramientas y aptitudes para el buen desarrollo de la experiencia.**



Las personas que han realizado el Programa VOLPA se convierten en agentes de transformación social a su regreso

“EL SENTIDO DEL PROGRAMA VOLPA

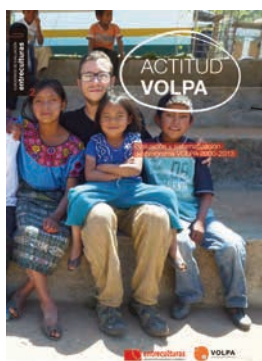


se da con el regreso al Norte, lo fundamental es la devolución en el Norte de la experiencia transformadora del Sur”.



Es una frase de una de las personas entrevistadas, pero podría hacerse extensible a todas las demás. Algunas personas que realizan VOLPA deciden, después de su voluntariado, quedarse a vivir en el Sur porque sienten que su proceso vital les ha conducido a ello. Sin embargo, éstos no son los casos más frecuentes y la pretensión de VOLPA es que las personas regresen a su lugar de origen y transmitan lo que han vivido. Con ello contribuyen a transformar la realidad, devolviendo a los demás una experiencia personal transformadora.

En gran medida, las conclusiones recogidas en la publicación en lo que a este último punto se refiere nos llevan a pensar que **VOLPA es una experiencia transformadora que contribuye a que las personas mejoren su empatía con otras culturas, comprendan mejor las causas de la desigualdad y modifiquen su estilo de vida de manera consecuente y comprometida.**



VOLPA
es una experiencia transformadora para todos y todas

Asambleas de cierre de curso de la Red Solidaria de Jóvenes

Desde mediados de mayo, la Red Solidaria de Jóvenes de Entreculturas está cerrando el curso con encuentros a nivel regional. Estos espacios son **momentos inigualables para compartir las experiencias vividas durante todo el año y exponer las actividades que se han llevado a cabo.** En esta ocasión, el acento se ha puesto en el derecho a la educación y en su importancia como puerta de acceso al resto de derechos fundamentales. Además, se ha hecho mucho énfasis en que los jóvenes también tienen un papel que jugar en la construcción del mundo que queremos. Además de revisar el trabajo anual, estos espacios se caracterizan por un alto componente creativo; ejemplo de esto ha sido el vídeo realizado por la Red de la Comunidad Valenciana con el que han pretendido reflejar la vivencia, experiencia, sueños, objetivos y transformaciones que han experimentado los jóvenes por el hecho de pertenecer a la Red Solidaria de Entreculturas.

Otra de las acciones más destacadas ha sido la construcción de una Silla Roja con tapones reciclados por parte de los chicos, chicas y profes de la Red de Andalucía Occidental. Como no podía ser de otra manera, el símbolo con el que Entreculturas llama la atención sobre **los millones de niños y niñas en el mundo que todavía no pueden ir a la escuela** ha contado con un espacio reservado en muchas de las asambleas de la Red.

En Extremadura, los jóvenes salieron a las calles de Mérida con vocación de ir al encuentro de la gente y sensibilizar a la población sobre la importancia de aquello que nos une: la firme convicción

de que podemos **construir un mundo más justo y solidario** donde los derechos humanos estén garantizados y **la educación sea una realidad para todos y todas.**



© Deyanira Hernández/Entreculturas

Más de 11.000 personas reclaman una educación inclusiva durante la SAME 2014

Este año, la semana de acción de la Campaña Mundial por la Educación ha tenido lugar en España entre el 7 y el 13 de abril. Bajo el lema **“Sumemos capacidades. Por el derecho a una educación inclusiva”**, este colectivo ha reivindicado públicamente la necesidad de tomar medidas para que aquellos niños y niñas con algún tipo de discapacidad puedan acceder a una escuela sin barreras, con docentes preparados y con programas específicos que favorezcan su inclusión. En el mundo, 93 millones de niños y niñas tienen algún tipo de discapacidad, lo que supone menos posibilidades de finalizar sus estudios y una de las mayores causas de marginación y exclusión en la educación.

Durante la SAME se han celebrado más de 34 actos de calle en una treintena de ciudades españolas y han participado un total de 138 centros educativos, 11.260 alumnos, alumnas y docentes y unas 35 personalidades políticas. Como colofón, el 9 de mayo se llevó a cabo en Madrid el acto estatal de la Campaña con una reunión en la sede de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), donde representantes de las 13 organizaciones miembro de la campaña y una decena de alumnos, alumnas y docentes de distintas comunidades autónomas tuvieron ocasión de dialogar directamente con Gonzalo Robles, Secretario General de Cooperación Internacional para el Desarrollo, y presentarle las reivindicaciones de esta iniciativa.

noticia



¿ERES ANTIGUO ALUMNO JESUITA?

entra en

unidosenlamision.org



Federación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos Jesuitas

¿Eres antiguo alumno jesuita? ¡Únete a la misión!

Desde hace poco más de un mes, los antiguos alumnos y alumnas de los centros educativos de la Compañía de Jesús de toda España cuentan con un nuevo punto de encuentro: **www.unidosenlamision.org**

Lo ha hecho posible la campaña Unidos en la Misión, una **iniciativa promovida conjuntamente por Entreculturas y la Federación Española de Asociaciones de Antiguos Alumnos de Jesuitas** con el fin de compartir con ellos la importante labor de cooperación internacional que la Compañía lleva a cabo a través de diversas organizaciones, entre ellas, Entreculturas.

El objetivo último de esta iniciativa es sumar apoyos en el propósito de que la educación sea un derecho reconocido y garantizado universalmente en especial, para las personas más desfavorecidas del mundo.

“En este empeño había que tener en cuenta a aquellas personas que tan bien conocen la labor educativa de la Compañía de Jesús y tanto valoran la importancia de la educación recibida”, afirma Dani Villanueva, ideólogo del proyecto. “Unidos en la Misión es un proyecto para

promover la sensibilización social y fomentar la participación, un cauce de la solidaridad hacia la labor de transformación social que realiza la Compañía de Jesús a través de la educación”.

El lanzamiento de la campaña, que tuvo lugar a finales de abril, se llevó a cabo a través de un email dirigido a 31 Asociaciones de Antiguos Alumnos integradas en la Federación, que se encargaron, a su vez, de difundirlo a todos sus miembros. Paralelamente, gracias a la colaboración de siete asociaciones, se hizo llegar una postal a más de 10.600 antiguos alumnos y alumnas.

La campaña cuenta con una página web –**www.unidosenlamision.org**– a través de la cual los antiguos alumnos y alumnas pueden inscribirse indicando el colegio del que fueron parte. Asimismo, se les anima a que compartan la iniciativa en sus redes sociales y a realizar una donación para apoyar los proyectos educativos que Entreculturas lleva a cabo en 35 países de África y América Latina.

En sus primeros 15 días de vida, la página web recibió cerca de 2.500 visitas y se alcanzaron los 400 inscritos. Personas que llevaban tiempo sin verse o sin hablar o, incluso, puede que no se conozcan, pero que, a partir de ahora, permanecerán para siempre unidos en la misión como antiguos alumnos jesuitas, comprometidos con la promoción de la solidaridad y la justicia.

**ENTRA EN
WWW.UNIDOLENLA MISIÓN.ORG
Y ¡ÚNETE!**

somos



Cristina Lorenzo Pérez:

Voluntaria de Entreculturas en la Delegación de Tenerife



Tengo 65 años y comencé en esta aventura allá por el año 2004, de la mano de un jesuita que nos animó a poner en marcha la delegación de esta ONG en Tenerife.

Comenzamos unas 12 personas. A lo largo de todos estos años se han ido incorporando nuevos voluntarios ilusionados con el proyecto. Aunque algunos han tenido que abandonar por diferentes razones, personales o familiares, casi todos continúan teniendo contacto con Entreculturas y participan en alguna que otra actividad.

Poco a poco hemos ido dando pasos para darnos a conocer. Hemos ofrecido charlas, montado exposiciones e impartido talleres tanto en colegios como en asociaciones de vecinos o en la Universidad de La Laguna. Hemos participado también en la organización de la Semana de Acción Mundial por la Educación (SAME). De vez en cuando organizamos alguna cena o merienda solidaria. Llevamos cuatro años celebrando el concierto "Tres Orillas" para llevar el mensaje de Entreculturas al público joven y, además, participamos ocasionalmente en medios de comunicación como la prensa, la radio o televisiones locales. ¡Hacemos de todo!

Actualmente la Delegación de Tenerife la formamos unas 17 personas y todas participamos haciendo lo mejor que sabemos hacer, aprovechando las aptitudes de cada uno y respetando el ritmo propio. Todos aprendemos de todos y nos complementamos, **formamos una cadena cuyos eslabones están unidos por la ilusión de construir un mundo más justo y solidario.**

Mi aprendizaje en esta etapa ha sido valorar, agradecer y disfrutar de todo lo que tenemos, que en su mayor parte se nos ha dado gratis. Debemos responder a esa gratuidad compartiendo para que otros también puedan disfrutar.

Me gustaría terminar con una frase de Eduardo Galeano "El derecho a soñar no figura entre los treinta derechos humanos que las Naciones Unidas proclamaron en 1948, pero si no fuera por él y por las aguas que da de beber, los demás derechos se morirían de sed".



Rebeca Manso Alonso:

VOLPA en Ecuador

Conocí Entreculturas a través de sus actos públicos en Burgos, como el concierto benéfico anual del que se encarga la delegación, y también había coincidido en otros espacios con Ana Alcarraz, la delegada. En Burgos todo el mundo la conoce como “la de Entreculturas”. Estaba interesada en realizar una experiencia de voluntariado de larga duración y me hablaron del programa VOLPA de Entreculturas.

Tenía ganas de una experiencia integral, de entregarme toda yo... y acabé en La Bramadora, Ecuador, viviendo durante dos años en una Residencia de Estudiantes en una zona rural, al sur de Manabí. Esta experiencia ha sido un regalo. Los chicos y chicas de la residencia son los auténticos protagonistas de mi historia, con ellos compartía mi día a día, desde el desayuno, el cuidado de la casa, hacer los deberes, pasando por ser su cómplice en cuestiones de corazón o la primera en ponerse a jugar. Además reforzaba al equipo de orientación del colegio en la organización y coordinación, apoyaba a una escuelita cercana a la que era toda una aventura llegar y colaboraba con el grupo juvenil de la pastoral del colegio, el CEFA, que me daba la oportunidad de conocer de cerca la realidad de los jóvenes de todo el país.

Es difícil resumir dos años... meter a un montón de personas en unas pocas letras. Pero sí puedo asegurar que vivir en Ecuador me ha transformado. Regreso siendo más paciente, más reflexiva, más dócil. He aprendido a dejarme querer, a dar importancia y cuidar a las personas, las que están cerca y las que no. Quiero agradecer a Entreculturas, a Fe y Alegría y a todas las personas que han tocado mi vida con la suya por permitirme soñar junto a ellos, como diría el Padre Vélaz “Es grato soñar, porque en los sueños están los planes del futuro”.



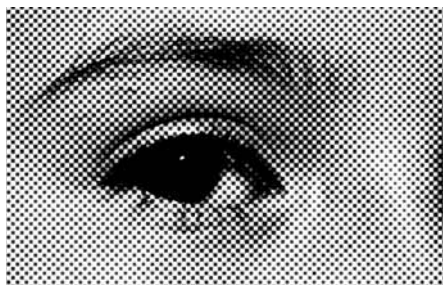
Sandra Rodríguez Couso:

Técnico de Educación de Entreculturas en Galicia

Conocí Entreculturas en el verano de 2004. Estaba buscando trabajo tras regresar de una experiencia de voluntariado en Chile y estaba convencida de que mi futuro profesional tenía que discurrir hacia lo social. Un lugar donde pudiera hacer de mi vocación y de mi pasión, mi profesión: la lucha por la justicia social. Así, de casualidad, encontré publicada en Internet la oferta de trabajo de “coordinador de la Red Solidaria de Jóvenes” de Entreculturas para Galicia, una oferta que era para 10 meses y que se convirtieron nada más y nada menos que en ¡10 años!

Cuando me adentré un poquito más en Entreculturas pensé enseguida: “¡Esto es lo que yo quiero hacer y este es el lugar en el que yo quiero estar!”. De Entreculturas me gusta lo clara que tiene su identidad. Su apuesta por el trabajo educativo, constante y permanente. Me gusta el magnífico equipo de personas que siempre ha habido y, sobre todo, me gusta su coherencia y su transparencia de cara a la sociedad, en todos los sentidos. Para mí, ser Técnico de Educación de Entreculturas es una inmensa responsabilidad puesto que el trabajo de educación para el desarrollo nos remite a los valores más nobles de cualquier sociedad. El trabajo educativo de Entreculturas no sólo trata de ofrecer propuestas educativas en torno a los valores de la solidaridad, la cooperación, la ciudadanía global o el ejercicio crítico de dicha ciudadanía, sino, y lo que es más importante, “tocamos tierra” cada día en nuestra labor, trabajamos directamente con los niños y las niñas, con los y las jóvenes, con el profesorado... **Somos transmisores de valores y este es un trabajo que no podría realizarse si no crees en él, si no lo vives, si no lo sientes primero.**

Quiero agradecer a Entreculturas que me haya dado la oportunidad de realizar un trabajo tan apasionante y de formar parte de un equipo tan excepcional. Y pedirle que no se conforme y que siga apostando por ofrecer propuestas de calidad para el cambio social y la transformación de las personas.



entrevista

Maria Lourdes Tijerino

Trabajadora social en Nicaragua y coordinadora del Proyecto Samaritanas, una iniciativa de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) que trabaja con niños y niñas en situación de alto riesgo o víctimas de explotación sexual y mujeres en situación de prostitución. En estos momentos Samaritanas atiende a más de 90 mujeres y alrededor de 120 niños y niñas en Managua, basando su trabajo en el acompañamiento, la formación y la educación para conseguir restituir todos sus derechos.



¿Cuál es el trabajo que se hace desde el Proyecto Samaritanas?

Fue para el año 2001 cuando empecé a trabajar con las Comunidades Eclesiales de Base en el proyecto Samaritanas. Ahora yo soy la coordinadora junto a un equipo muy valioso de profesionales y voluntarios que generan mucha confianza en los chavales y en las mujeres con los que trabajamos.

Nuestra intención es que los niños y las niñas que están en situaciones más marginales y excluidas tengan garantizado su desarrollo humano, que puedan tener oportunidades para que sus vidas vayan mejorando, para salir de la extrema pobreza... y para eso es muy importante cuidar su salud y su educación.

La satisfacción más grande del trabajo que hacemos como equipo es esa: saber que estás generando fuerza en otras personas, que estás ayudando a que esas personas re-construyan su propio proyecto de vida.

¿Cómo protegéis a esos niños, niñas y mujeres vulnerables?

Se trata de activar "factores de protección", es decir, proporcionar información, conocimiento sobre derechos humanos y estar muy abiertos a la escucha y a la

comprensión. Cuando activas información, activas conocimiento, y proteges más a la persona. El conocimiento es como poner un muro de contención ante situaciones de violencia, ante situaciones que ponen en riesgo a una persona, especialmente a los niños y las niñas. Este muro no va a librar a un niño o a una niña de una situación de vulneración de derechos, pero sí garantiza el poder identificar situaciones que le ponen a él en alerta ante una amenaza.

Las situaciones de riesgo que un niño puede identificar es que en su barrio, donde hay cambios de drogas o problemas de alcoholismo, no debe pasar por ahí; o si en su casa hay una persona que está toqueteando o abusándole, él debe expresárselo a la mamá o, en nuestro caso, al educador o la psicóloga para que sienta que hay un referente que pueda orientarle.

La activación de factores de protección tiene que iniciarse desde esos momentos educativos para el auto-reconocimiento, tiene que hablar de la autonomía de cada persona y trabajar la autoestima en los diversos espacios de socialización. Que sepan que eso es un derecho: esto es activar factores de protección, no solo estar hablándoles de la violencia, sino también de lo que ellos se merecen y de lo que ellos deberían por ley tener diariamente.



© Entreculturas

Nuestra intención es que los niños y las niñas que están en situaciones más marginales y excluidas tengan garantizado su desarrollo humano, que puedan tener oportunidades para que sus vidas vayan mejorando, para salir de la extrema pobreza... y para eso es muy importante cuidar su salud y su educación.

Se trata de empoderar –familiar y comunitariamente– a los niños y a las niñas.



© Entreculturas

De alguna manera, entonces, vuestra principal herramienta es la educación...

Para mí la educación es uno de los pilares fundamentales para que la persona tenga poder, un poder hacia sus propias decisiones, su propia

forma de percibir la vida. Para mí la educación es uno de los pilares fundamentales para salir de la extrema pobreza, o de todas las situaciones de violencia que vive una persona, porque, cuando no leemos, no sabemos absolutamente nada y es como cuando estamos vendados.

Un niño que tiene educación, una niña que llega a la escuela, que aprende, es un niño al que se está empoderando personalmente, se le está también abriendo una puerta a la vida. Entonces para mí la educación es lo más esencial en el ser humano, aparte de otras necesidades que tenemos. Para mí la educación es el pan nuestro de cada día.

¿Cómo influye en ti este trabajo?

Me ha hecho más sensible y me ha llevado a sentirme aún más

comprometida hacia las personas vulnerables.

Yo creo que a ninguna mujer le hace sentir bien ver a otra mujer totalmente denigrada, humillada por situaciones de injusticia social... Y me ha ayudado también a valorar todo lo bueno que yo he tenido a lo largo de mi vida y que ahora quiero que tengan los demás... la salud, la educación, la autoconfianza, la oportunidad de saber cuáles son mis derechos.

He podido comprobar la fuerza que hay dentro de cada uno de nosotros. Sobre todo ellas me han demostrado que las mujeres tenemos una fortaleza interna increíble y que, a pesar de vivir situaciones terribles que te debilitan y te doblan, todavía alcanzan a seguir para delante. Yo creo que eso es lo que me han enseñado: a sonreír en situaciones adversas.

¡Ah! Y otra cosa que me hace sentir super bien es que puedan confiar. Cuando alguien confía su vida en mis manos, qué más puedo esperar.

Para mí la vida, la historia de cada persona, es algo sagrado.

La confianza y el cariño es realmente lo más valioso.

publicaciones

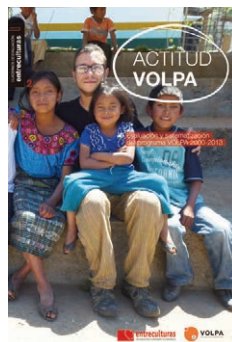


Catálogo de materiales educativos 2014-2015

En este catálogo te mostramos los materiales didácticos, las propuestas de formación para educadores y educadoras, las dinámicas de trabajo con jóvenes y las campañas para la movilización social que, desde Entreculturas, ponemos a disposición de la comunidad

educativa y de las familias para promover una educación basada en valores como la igualdad, la solidaridad o la participación ciudadana.

También puedes consultar todos estos recursos en <http://educadores.redentreculturas.org>



Cuaderno de evaluación y sistematización del Programa VOLPA

Este documento recoge las principales conclusiones extraídas del proceso de evaluación y sistematización de nuestro Programa de Voluntariado Internacional Pedro Arrupe (VOLPA). Para Entreculturas, el voluntariado internacional expresa

la voluntad de acercarse a las causas de la injusticia y de encontrarse con las personas y comunidades que luchan contra la pobreza y sufren la exclusión.

http://www.entreculturas.org/files/documentos/estudios_e_informes/CuadernoVOLPA-2014.pdf

Educación, violencia y conflictos armados



El trabajo conjunto entre la Red Colegios, promovida por el Servicio Jesuita a Refugiados de Colombia, y la Red Solidaria de Jóvenes, promovida por Entreculturas en España, motivó la realización de una unidad didáctica sobre temáticas de interés para ambas instituciones. En este caso se partió de la Cartilla de Formación con la que el SJR estaba trabajando con los jóvenes, que reciben formación sociopolítica y humana en el marco de la Red Colegios en diferentes lugares de Colombia, y se vio la oportunidad de reflexionar y trabajar conjuntamente sobre las realidades de violencia y conflicto que se dan, tanto en los entornos cercanos como a nivel global, y descubrir lo que la juventud puede hacer para construir un entorno de paz. Esta unidad didáctica trabaja, en 10 talleres, diferentes temáticas relacionadas con la violencia y el conflicto, sus causas y sus consecuencias y el compromiso por transformarlas.

<http://educadores.redentreculturas.org/recursos>

Propuesta didáctica para el Día Mundial de las Personas Refugiadas y Desplazadas



Dentro del calendario escolar de Entreculturas siempre se incluye una propuesta didáctica para trabajar en torno a alguna de las fechas señaladas a nivel internacional o a alguno de los temas y valores que consideramos más significativos para la comunidad educativa.

En este mes de junio, dado que el 20 es el Día Mundial de las Personas Refugiadas y Desplazadas, incluimos una propuesta didáctica para Primaria y otra para Secundaria con la que ayudar al alumnado a entender lo que sienten los niños y niñas que han tenido que huir de sus casas y dejarlo todo. Asimismo, se pretende que los chicos y chicas identifiquen qué grado de responsabilidad tenemos en lo que se refiere a la defensa de los derechos de las personas refugiadas y desplazadas.

http://www.entreculturas.org/publicaciones/materiales_educativos

¿ERES ANTIGUO ALUMNO JESUITA?



entra en

unidosenlamision.org



entreculturas
ONG JESUITA PARA LA EDUCACIÓN Y EL DESARROLLO



Federación Española de Asociaciones
de Antiguos Alumnos jesuitas



nøland

refugiadas

Las mujeres y las niñas son las más vulnerables en situación de desplazamiento forzoso.

www.no1and.eu

